

## OJEADA SOBRE LA JIMNASIA, UTILIDAD Y VENTAJAS DE ESTA CIENCIA

**Excmo. Sr. Conde de Villalobos**  
*Madrid, en la Imprenta de Yenes*  
*(1842, 30 págs. 14,5 × 0,5 cm)*

En el panorama español del primer tercio del s. XIX destaca D. Francisco Aguilera y Becerril (1817-1867), Conde de Villalobos, como uno de los más apasionados, tenaces propagandistas y divulgadores de la Gimnástica, hasta el día en que, prematuramente, le sorprendió la muerte “a consecuencia de los esfuerzos y la energía consumidos con el estudio”<sup>1</sup>. Estaba dotado de unas extraordinarias aptitudes físicas como demuestra su misma confesión de utilizar el funambulismo como recurso propagandístico o los grabados que de él realizó su profesor de gimnástica A. García<sup>2</sup>. Aguilera no destaca como teórico o como innovador metodológico de la Gimnástica<sup>3</sup> y, sin embargo, posiblemente sea el referente más importante para comprender el desarrollo de la Gimnástica moderna en España y su definición como actividad profesional.

Pedro de Alcántara se refiere al empeño y al fracaso de Aguilera para reabrir en 1845 el Gimnasio Normal que fundara Amorós<sup>4</sup>, aunque ya en 1842, en su obra “Ojeada sobre la Jimnasia” se declara “creador y director del gimnasio de Madrid”. Alcántara aporta el dato de que si bien, en 1845, no fue capaz de convencer al Gobierno de la reapertura del Gimnasio Normal de Amorós, ya por enton-

---

<sup>1</sup> Piernavieja del Pozo, Miguel: *La Educación Física en España. Antecedentes histórico legales*, Madrid, C. Bermejo Impresor, 1959, p. 22. Salvador López, en su obra “La gimnástica en España” nos da noticia de que “debido al abuso de sus ejercicios favoritos, desgraciadamente, murió muy joven”.

<sup>2</sup> Algunos de estos grabados se encuentran en el Museo Arqueológico de Madrid.

<sup>3</sup> La bibliografía que se atribuye a Francisco Aguilera es mínima tanto en número como en contenido. (Véase: *Ojeada sobre la Jimnasia, utilidad y ventajas de esta ciencia*, Madrid, Imp. Yenes, 1842; *Documentos acerca de la formación de un Gimnasio Normal en Madrid*, Madrid, Imp. del Col. de Sordomudos y ciegos, 1845; *Proyecto de un Gimnasio en 1859*. Archivo de la Villa de Madrid, 1859; *Breve indicación de las máquinas y aparatos gimnásticos y Médicos-gimnasgrafos*, Madrid, 1866).

<sup>4</sup> Miguel Piernavieja, en su obra *La Educación Física en España*, afirma que la fecha exacta en que Aguilera lo solicita fue el 21 de diciembre de 1844, si bien deja constancia de este en 1845, en su folleto de 46 páginas: “Documento acerca de la formación de un Gimnasio Nacional.

ces su propaganda no había sido estéril puesto que a “ella se debe la apertura de algunos gimnasios tales como los que dirigieron los profesores Estrada y Tejada, por ejemplo, así como la creación de la sociedad que se estableció, por el año 1851...”. El mismo Aguilera confirma este dato al referirse a los avatares económicos de estas instalaciones: “conozco los rendimientos anuales de los gimnasios que en Madrid, bajo mi dirección, se han establecido (...). En ellos veo cifras que se están elevando a un cien por cien de ganancias del capital, en sus máquinas e instrumentos invertidos”.

Entre estos gimnasios se pueden inventariar el del “Colegio de Humanidades de la Corte” de la plaza del Duque de Alba. En esta época también instruye Aguilera a un grupo de sargentos a petición del Arma de Artillería a fin de establecer un gimnasio en la Academia de Segovia. En 1858, el Ayuntamiento de Madrid promueve la creación de un gimnasio para impartir clase de gimnástica a los niños del Colegio de San Ildefonso<sup>5</sup>, de cuya dirección y proyecto encargan al Conde de Villalobos, de quien los concejales que le proponen dicen “que acaso es quien introdujo en España estos estudios”<sup>6</sup>. Poco antes de su muerte en 1867, es nombrado profesor de Gimnasia del Príncipe de Asturias y después Rey Alfonso XII, para lo cual se instala un gimnasio en el Casón del Buen Retiro<sup>7</sup>.

Finalmente, no debemos obviar la faceta de Aguilera como diseñador de aparatos. Como seguidor de Amorós, a quien visita en París para conocer sus formas de trabajo y las instalaciones de su Gimnasio Normal, su preocupación por las máquinas y los aparatos de trabajo es una constante en la que se distinguió al obtener varios premios internacionales<sup>8</sup>.

La importancia de la obra “*Ojeada sobre la Gimnasia, utilidad y ventajas de esta ciencia*” radica no solo en su carácter de primicia y en la novedad de sus planteamientos sino, sobre todo, porque constituye una reflexión que rompe, por primera vez, con una tradición en la que los objetivos de las disciplinas corporales solo se relacionaban con la destreza motriz o la ejecución de habilidades muy concretas.

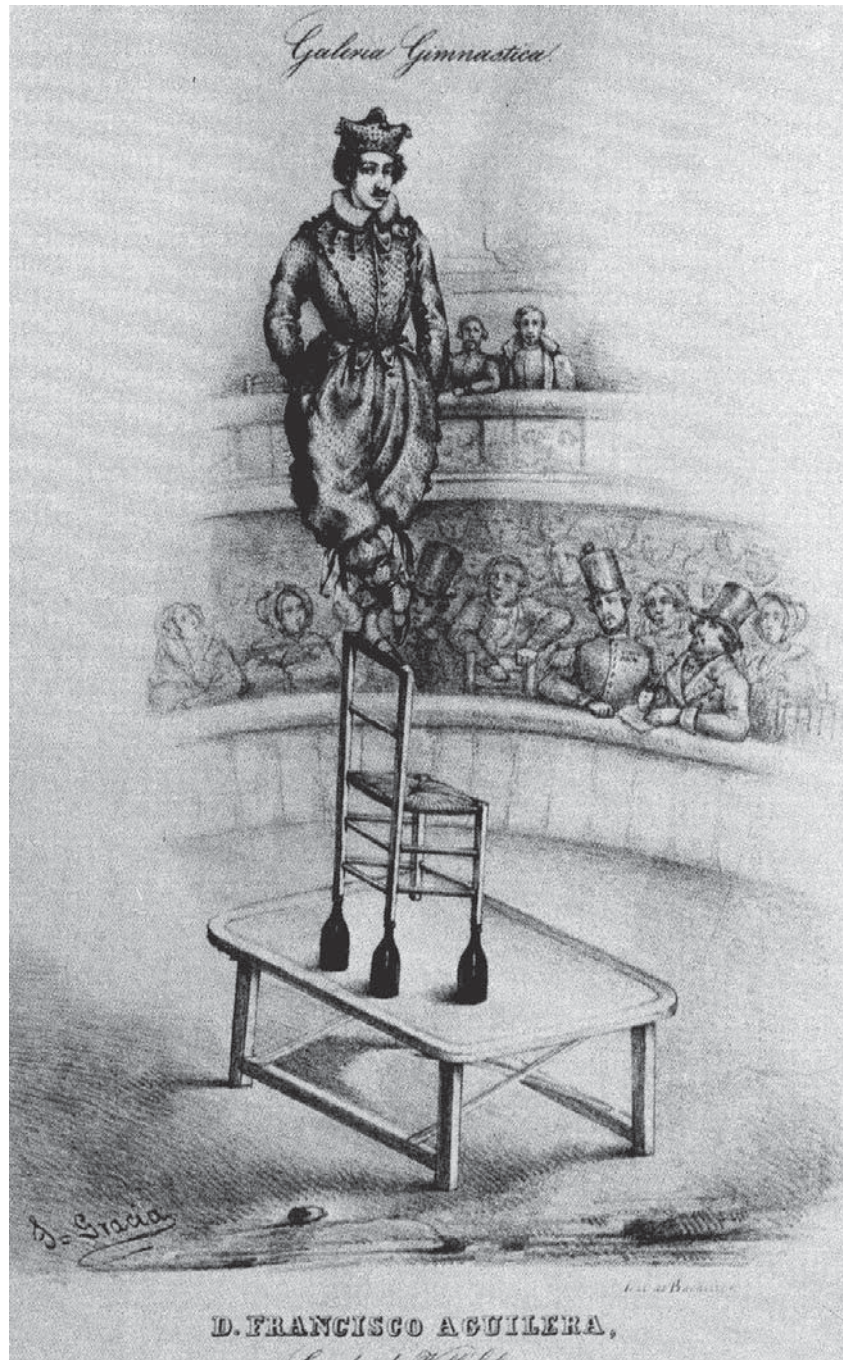
Por primera vez en España se identifica, como objeto de estas prácticas, a la educación lo que la diferenciaba de aquellas otras que, como la Funambulía, orientaban sus objetivos hacia la diversión y el espectáculo. Podría afirmarse que, por primera vez, se plantea una disyuntiva conceptual para la identificación del perfil de muchas de las profesiones relacionadas con la actividad físico-deportiva que, aun hoy, permanece lejos de una solución definitiva.

<sup>5</sup> García Fraguas, J.: *Tratado racional de Gimnasia de los ejercicios y juegos corporales*, Madrid, Hernando, 1893, p.87.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 88.

<sup>7</sup> Se instala este Gimnasio en lo que más tarde será el Museo de Reproducciones. Los aparatos, cuando cesa su actividad, son cedidos a la Academia Militar de Toledo y, después, a la Academia de Infantería.

<sup>8</sup> Aguilera participa en la Exposición de París, poco antes de morir, presentando una serie de máquinas y aparatos de gimnasia. El Comité de la Exposición, a título póstumo, le otorgó una medalla y mención de honor.



Francisco Aguilera, Conde de Villalobos. Grabado de la época.

En este breve opúsculo se realiza una distinción fundamental entre la Gimnasia privada y la pública dependiendo de cuales sean sus objetivos, a quien vaya destinada o quienes disfruten de los efectos benéficos de su práctica. Esta distinción no solo reafirma muchas de las anteriores justificaciones proclamadas para demostrar el carácter benéfico que la Gimnasia posee para el hombre sino que la hace objeto de interés social y, como consecuencia, del estado, quien, en adelante, deberá otorgarla un nuevo tratamiento que, en primer lugar, fundamen-

talmente, le responsabilizará de su fomento y difusión entre las costumbres ciudadanas y, en segundo lugar, del ejercicio de una cierta labor de policía necesaria para garantizar, de manera adecuada, el carácter saludable de estas prácticas.

Sin embargo, a pesar de estos planteamientos, inéditos hasta entonces, para conseguir objetivos tan ambiciosos no propone una metodología eficaz. Como puede apreciarse, la que desarrolla Francisco Aguilera se basa fundamentalmente en el “arte de ejercitar los miembros del cuerpo” o en el aprendizaje de destrezas y habilidades motrices de cuya práctica, en todo caso, se obtendrían aquellos efectos necesarios para “robustecer nuestra salud, á liberar nuestra vida, á propagar la población, á ejecutar acciones útiles al estado y á la humanidad, y á hacernos respetar y aun temer de los demás pueblos de la tierra”<sup>9</sup>.

El aspecto público de la “Gimnasia” se justifica, sobre todo, desde aquellos planteamientos nacionalistas genéricamente admitidos en la Europa de la época. Entre los beneficios que la Gimnasia podía proporcionar al estado, Francisco Aguilera destaca la decisiva calidad que podría adquirir un ejército formado por soldados robustos y la indiscutible superioridad que le proporcionaría en su utilidad funcional y, como consecuencia, la eficacia de que podría disfrutar en aquellas formas de hacer la guerra.

También resulta muy interesante en esta obra la defensa que de la presencia de un “habil profesor” realiza y la severa crítica que reserva para aquellos otros “intrusos” que acceden a esta “ciencia” sin los conocimientos necesarios. Aun faltaban unos cincuenta años para que se inaugurase el primer centro de formación de titulados, la Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica.

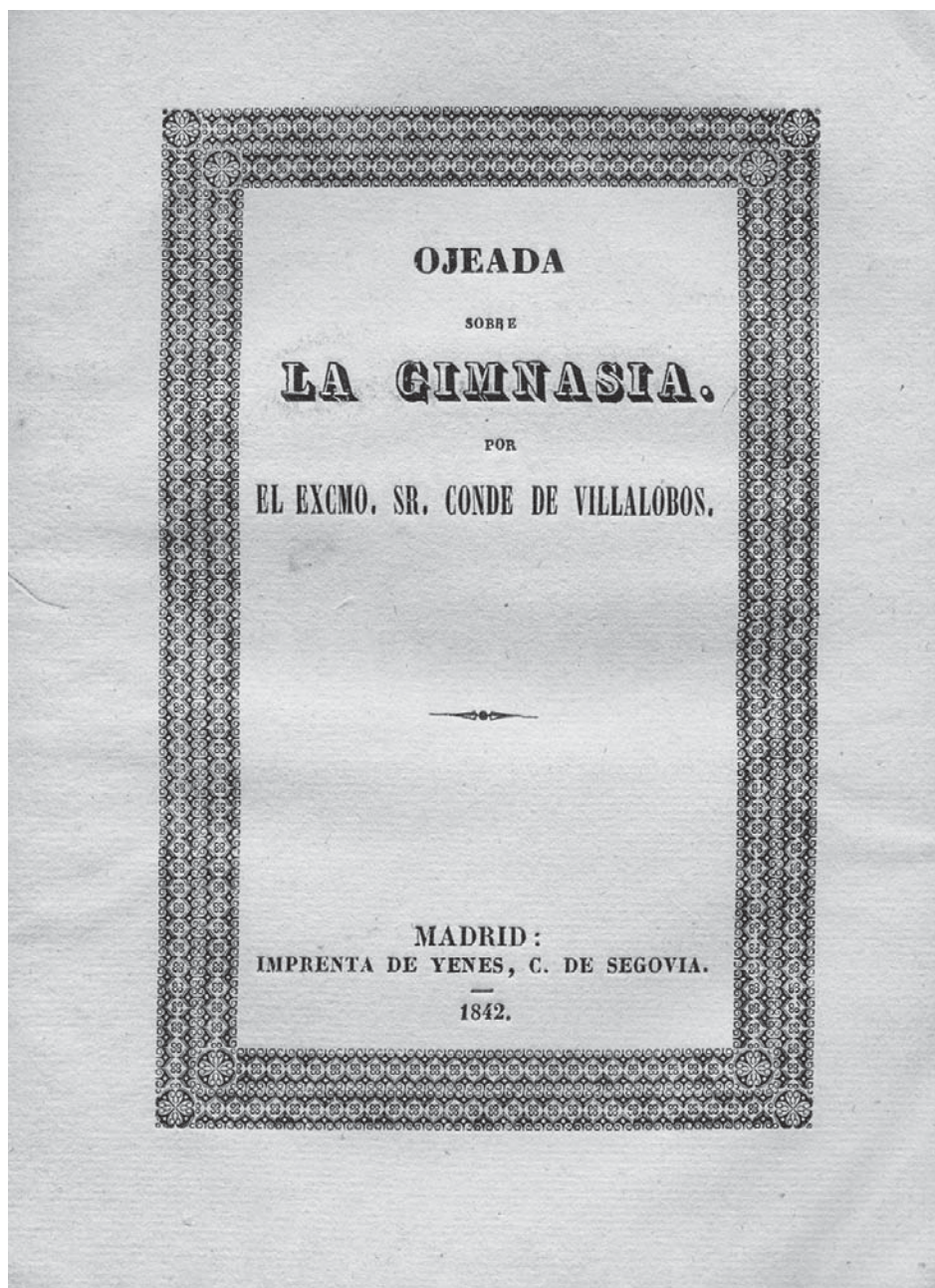
Para finalizar esta somera reseña debemos resaltar como a lo largo de toda la obra no aparece ninguna alusión a la conveniencia de la Gimnasia para la mujer o en que forma su propuesta debería ser adaptada a las necesidades de este sexo. Suficientes aportaciones anteriores, como la que representó Amar de Borbón por ejemplo, ya habían elaborado propuestas específicas “para el bello sexo” lo que hace aun más significativa esta ausencia.

**Dr. José Luis Pastor Pradillo**  
*Universidad de Alcalá*

A continuación transcribimos el texto de la obra de manera íntegra y respetando la ortografía original.

---

<sup>9</sup> Francisco Aguilera: *Ojeada sobre la Gimnasia, utilidad y ventajas de esta ciencia*, Madrid, Imp. Yenes, 1842, p. 25.



“Al ver que sola nuestra nacion entre todas las cultas de Europa, carecía de los utilísimos conocimientos de la Jimnasia, me animó á crear un establecimiento de esta especie en nuestra capital, la esperanza de que no serían infecundas en nuestro suelo estas semillas, sembradas con el santo fin de que contribuyan á levantar el baluarte de nuestra independendia y poderío, que á despecho de la envidia y mal querer sostenga victorioso el pendon de la en un tiempo grande y esclarecida España. Nacimos ¡ó españoles! Nacimos, digo, hijos de un pais sustentar sus victorias. ¿Y habremos de pasar nuestros días sin que en ellos renazca nuestro antiguo esplendor? ¿Dejaremos por negligencia y abandono de poner los medios para conseguirlo? No puedo yo persuadirme de que la mano protectora de un gobierno ilustrado deje perder una adquisicion con la que algun dia las victorias de nuestros

antepasados, puedan ser las vacaciones de nuestra nacion. Al menos esta esperanza, que yo creo será atendida cual merece, me tiene al frente de un establecimiento en el que por sus escasos recursos, mezquino local y otros mil motivos que mas adelante especificaré, me ha sido imposible calcar un método de educacion física y moral según mis deseos.

Pero para proceder con el debido orden en la esplanacion de mis ideas, quiero considerar en esta rápida ojeada la ciencia de la Gimnástica bajo los dos aspectos en que puede y debe considerarse: el aspecto individual y el aspecto público; es decir, esponer brevemente las utilidades, las ventajas que la Jimnasia reporta al individuo y las que reporta al estado.

¿Cómo hemos de creer que la ciencia destinada á robustecer, ejercitar y perfeccionar las cualidades físicas del hombre é indirectamente las morales, no merezca entre los de sus especie ninguna atencion, ningun cuidado particular? Si hay ciencias destinadas para desarrollar, ilustrar y perfeccionar la parte intelectual del mismo, ¿no ha de haber una para ejercitar las mismas funciones con la parte física y material? Si el hombre es un ser dotado de alma y cuerpo, de estas dos porciones indispensables de su existencia, y cada cual de ellas noble en su esencia, pues que sin la una no existe la otra, ¿por qué no ha de haber una ciencia digna de ser cultivada, que se consagre á la educacion, digámoslo asi, de la porcion física y tangible de la naturaleza humana?

Un gran Gimnasio establecido por el gobierno, es una escuela que nos suministra medios para ejercer la humanidad, propagar la poblacion, hacer grandes beneficios en la paz, y decidir las victorias en la guerra. Y si tan grandes son las ventajas que de esta educacion se nos reportan, ¿cuáles pueden ser los motivos para no impulsarla y protegerla? ¿Deteriora acaso nuestra salud? ¿conspira por ventura contra nuestra vida? Diversos son sin duda sus efectos. Una salud robusta, el sufrimiento de las intemperies, el endurecimiento en el trabajo, y la hermosa conformacion de los miembros, á los que siguen un curso completo y bien organizado, proporciona. Los enciclopedistas la colocaron en el arbol de las ciencias considerándola como brazo de la medicina<sup>10</sup>. Ella á cada paso está dando resultados para no desmentir esta justa clasificacion. Aun mas allá lleva sus beneficios esta recomendable ciencia. No pocas veces se ha servido de ella la medicina para corregir deformidades corporales, y siempre ha salido airosa proporcionando un resultado feliz ¡Cuántas veces á los que bien la han aprendido ha salvado la vida en casos imprevistos ó caidas fortuitas! Atestiguaremos esta verdad con ejemplos sacados de la obra de educacion física, Gimnástica y moral de nuestro compatriota el señor coronel Amorós.

<sup>10</sup> La medicina (brazo de la Zoología) la divide Boerhave (a quien siguieron aquellos) en *Fisiología, Higiene, Semiótica y Terapéutica*.

La Higiene (dice Diderot en su explicacion del sistema de los conocimientos humanos) puede considerarse relativamente á la salud del cuerpo, á su belleza y á sus fuerzas; y subdividirse en *Higiene propia*, en *Cosmética* y en *Atlética*. La cosmética dará la *Ortopedia* ó arte de procurar á los miembros una bella conformacion; y la atlética dará la Jimnasia ó arte de ejercitar los miembros del cuerpo.

<Yo no sabia, dice, por qué se podia caer de 40 pies de elevacion sin hacerse daño, si no lo hubiese experimentado uno de mis educandos llamado Dumondi practicando mis principios; porque cayendo sin querer de dicha altura, y empleando con la mayor serenidad las reglas de saltar en profundidad y largura, al mismo tiempo no hubiera podido evitar el herirse el cuerpo ó la cabeza contra la mesa en que iba á chocar, y de romperse en seguida las piernas al dar en tierra. Ejecutando á la vez y con la mayor precision todos los movimientos que habia aprendido, cayó mas allá de la mesa, por el impulso que supo dar á los brazos durante su caida, y reuniendo bien sus piernas doblándolas en seguida, y teniendo sus brazos bien apretados al cuerpo evitó romperse la cabeza; y no experimentó otra incomodidad que los efectos naturales de la violencia del sacudimiento, que calmaron enseguida. Elñ caso de aquel zapador *bombero* que se tiró de 35 pies de elevacion, para avisar que el teatro se quemaba, y que se puso á correr como si nada hubiera hecho, y otros muchos saltos voluntarios é involuntarios que he visto de 25, 20 y 16 pies de elevacion , sin que se siga molestia alguna, me autorizan á que establezca como acabo de hacerlo, que la conservacion de la vida depende muchas veces del conocimiento de las reglas del arte de saltar, como las acciones altamente extraordinarias útiles al estado y á la humanidad, imposibles á la mayoría de los hombres.>

Clara y manifiestamente acabamos de ver cuan útil les fue haber cultivado la Jimnasia á los arriba mencionados, para salvar su vida. No menos me fue á mi en un caso extraordinario é imprevisto del que voy á hacer mencion, por el asombro que causa á los que conocen la localidad y saben las circunstancias. Corriendo tras de mi en la pradera del canal un amigo por ver si conseguia darme alcance, y yendo yo mirándole para reirme de su descabellada pretension, pues para mirar atrás me daba lugar la superioridad de mi velocidad respecto á la suya, vine á sentar sin advertirlo, el pie izquierdo en la orilla derecha de la esclusa del primer molino; y teniendo ya levantado el derecho para despeñarme, una voz del presegidor me hizo advertir el peligro. La circunstancia como se ve era terrible: la alternativa de vida ó muerte, la carrera imposible de detener, el salto extraordinario, y yo no preparado para darlo. Pero la Jimnasia no podia desamparar á quien con tanto esmero la habia cultivado. Ella me tendió benéfica su mano protectora trasladándome con asombro de cuantos lo presenciaron á la otra orilla.

La accion del salto, como acabamos de ver, es una de las mas peligrosas cuando se presenta en circunstancias extraordinarias, siendo al mismo tiempo la mas difícil de enseñar entre todas las artes que la Jimnasia abraza, y que requiere mas cálculo y combinaciones en la práctica. Ella al tiempo que da vigor al cuerpo, comunica valor y serenidad, y desarrolla á la vez y con absoluta precision nuestras facultades físicas é intelectuales. Y es la razon, porque sus cálculos es necesario hacerlos con la rapidez del rayo, no perdiendo un instante en el momento de la ejecucion; resultando aquí que es preciso formar juicios muy exactos y muy rápidos, dando por necesidad en esto al cerebro un ejercicio tan activo como el que se comunica á los músculos en la accion material. Este hecho es suficiente para atestiguar la influencia intelectual del método, y explicar como los seres irresolutos, lentos, perezosos y pesados se desentontecen desarrollando á un mismo tiempo sus facultades físicas y morales.

Siendo una verdad que la salud y fortaleza es necesaria á todos los hombres cualesquiera que sean sus ocupaciones, es innegable que la ciencia Jimnástica es tan necesaria al que á nada se dedica como al artista en su taller, al sabio en su retiro, al militar para su carrera y á las naciones para su gloria y prosperidad.

Los primeros si no cultivan arte ó ciencia alguna la necesitan como todos para su salud. Si han de aprender siquiera lo indispensable para demostrar una buena educacion, como la Equitacion, la Esgrima, la Natacion &c., deben aprenderla para ser en estas artes mas perfectos, y por su misma conservacion. La Equitacion, arte precisa de aprender á todos los hombres, no debiera cultivarse sin estar preparados para ello por la Jimnasia; y la razon es, porque teniendo que sufrir sacudimientos violentos, y no pocas veces caidas inesperadas, ella sola es la que nos puede preparar para resistir los primeros, y alejar el peligro en las segundas. He visto muchos que han tenido que dejar este ejercicio saludable para los robustos (como asimismo bueno para alguna que ora enfermedad) por el deterioro de su salud, y he presenciado caidas que han arrastrado funestas consecuencias. Estas razones con otras muchas no menos fuertes y convincentes, me autorizan á decir que la Equitacion sin la Jimnasia es un arte imperfecto. Lo mismo le sucede á la Esgrima, porque las armas en igualdad de circunstancias, siempre conducen á la victoria al brazo mas poderoso. Además, ¿qué discípulo de los que frecuentan nuestros picaderos, ha aprendido en ellos á ponerse á caballo de un salto sin que nadie le tenga al animal, y aun cuando este sea indómito é inquieto? Bien pocos serán los capaces de hacerlo, y los que se hallen en este último caso, estoy seguro que no lo habrán aprendido en el picadero. Y no sé por qué no ha de enseñarse una cosa que alguna vez puede salvarnos de un infortunio ó de perder la vida. No menos apurado se encontrará el picador ó discípulo que desvocándose su caballo y acabando con los recursos que para detenerlo le suministra la Equitacion, no tenga seguridad de arrojarlo de él sin el menor recelo de herirse ni aun padecer la mas ligera contusion.

De la misma manera debemos aprender á tirarnos de un carruaje cerrado ó abierto, ó de cualquier otra cosa movable sea el que fuera su movimiento o velocidad. Si la reciente desgracia del duque de Orleans fuese motivo para que alguno dijera que de nada sirve la Jimnasia para estos casos, yo le responderé que dificuto que fuese aquel principe buen gimnasta como se ha dicho: y dado caso que asi fuera ¿qué es el ejercicio de aplicacion en que él perdió su existencia, comparado con los arriba citados y otros muchos no menos grandes y extraordinarios donde esta ciencia ha demostrado su importancia y utilidad? Además, que si ese error fuera una razon á nada podriamos dedicarnos; porque ¿cuál es la ciencia, arte ú oficio en que una mala aplicacion de las reglas no ha conducido á hombres al sepulcro? El mejor nadador es del agua, dice un refran castellano; y yo añado no por el arte en sí sino por la inobservancia ó mala aplicacion de sus reglas. Tambien alguno pudiera decirme que si no hubiese sabido Jimnasia dicho príncipe no se hubiera arrojado y hubiese salvado la vida. Pero como esto se aprende para cuando veamos cierta nuestra muerte de permanecer en el carruaje ó caballo, &c., bien porque vayamos á despeñarnos por un precipicio, ó á estrellarnos contra una roca ó muralla y no en otro caso, por esta razon no debe saberse sino para aplicarlo como último remedio de tan aguda enfermedad. No es tanta la dificultad que presenta la ejecucion de este



ejercicio, que sea preciso esperar hasta el último extremo; pero yo lo aconsejo á lo menos á los que no tengan una extraordinaria seguridad.

Para aprender, asi este como todos los demas ejercicios gimnásticos, no hay la menor esposicion, pues á zanzar todos los inconvenientes ha llegado el arte. Prueba irrevocable de esta verdad es, que en tantos años como se cultiva esta ciencia, todavía no ha sucedido en Jimnasio alguno la mas ligera desgracia. Tan remoto esté el peligro del jimnasio que se halla bajo la tutela de un *habil* profesor, como rodeado de calamitosos desastres cuando de él carece. La aficion á ejecutar estos ejercicios sin sabiduría, es lo que el demasiado valor sin inteligencia en los toreros, que solo sirve para arrastrarlos á pasos acelerados al fin de su existencia. Atrevida en esta ciencia como en todo la ignorancia, no tendran algunos inconveniente en titularse profesores, tal vez sin saber siquiera los utilísimos movimientos elementales por donde comoemza este ramo de educacion. Ademas estoy seguro que jamas ejecutarán los discipulos de tales maestros cosa alguna con perfeccion y seguridad; y si algo por casualidad hicieren será constituyéndose en necios imitadores de algun Jimnasio bien regimentado y dirigido. Si el mucho deseo de hacer un bien á mis compatriotas me impulsó á dar á conocer en ella la Jimnasia, este mismo deseo no me permitia callar lo que á cada individuo en particular podia perjudicarle, el dejarse dirigir para cultivarla por una persona poco conocedora é inexperta. Habiendo hecho esta indicacion, creo haber llenado plenamente los deberes que me imponian la Jimnasia y la humanidad.

Que necesitan las naciones de esta ciencia para su gloria y prosperidad, bien al alcance estuvo de los padres del saber humano Griegos y Romanos, cuando comprendieron en su sistema general de educacion, los juegos atléticos y ejercicios Jimnásticos. Los hombres mas hermosos, fuertes y vigorosos de la tierra no podian desconocer que el principio de su superioridad física sobre los demas pueblos, debian cimentarlo sobre su cultivo desde la niñez; y que este principio bien cultivado y desarrollado, debia de darles sobre los demas pujanza, fortaleza, valor, agilidad y destreza. Los resultados correspondieron siempre á la exactitud de estas nociones. Y si es verdad que al fin sucumbieron, y fueron vencidos por otros pueblos á la vez, el baron de Montesquieu coloca entre los causales, la decadencia y ruina de este ramo de su educacion científica en los últimos tiempos de su dominacion.

La ilustrada Francia en nuestros dias se hala al nivel de estas ideas, y da la importancia que se merece al desarrollo de las fuerzas físicas del hombre. Frecuentan sus Jimnasios establecidos por el gobierno la mayor parte de sus oficiales y varios cuerpos de su guarnicion destinados á estos ejercicios.

Si el gobierno español siguiese en esto á nuestros vecinos del Pirineo, serian sus soldados el traslado mas perfecto de los héroes de la antigüedad. ¿Quién en la miserable época que acaba de pasar, no ha visto ú oido la disminucion de fuerzas que habia en nuestro ejército si se ofrecia una marcha forzada? ¿Y á qué otra cosa puede atribuirse esto sino á la poca fortaleza de nuestros soldados? Si después de algunos años de guerra y fatiga han estado en el estado de resistir forzadas marchas, y batirse dias y dias, ¿cuántos no han sucumbido antes de ponerse á esta altura? Si hubiesen sido nuestros soldados al principio de la guerra

capaces de hacer siquiera o que últimamente ejecutaban, ni esta hubiera durado tanto tiempo, ni tantas lágrimas de viudez ahora nos ahogarian, ni tantos alaridos de orfandad tampoco nos lastimaran.

Si deben los soldados aprender la Gimnasia, los oficiales aun lo deben hacer con mayor esmero. Llamados á mandar y enseñar á los primeros, ¿cómo podrán hacerlo si no saben teórica y prácticamente decirlo y ejecutarlo? Y si se ofreciese una marcha de las que sus Gimnásticos soldados podrían ejecutar, ¿cómo la concluirían aquellos al frente de sus compañías? Además, con semejantes tropas, débiles y bisoños oficiales no podrían sostener su buena reputacion, porque necesario era para ello que en caso de peligro les fuera lícito obrar de otro modo que los demas militares. Veamos lo que uno de los mas hábiles tácticos de nuestra época, M.M..... maestre campo de caballeria, en su tratado de los comentarios de Tolad sobre Polivio, dice:<que después de haber formado á los soldados por medio de la disciplina y ejercicio, se debe hacer tambien con los oficiales para que los conduzcan. Estos, añade él, no estando acostumbrados á resistir las fatigas, al momento cansarian su cuerpo y espíritu. El reposo enerva tanto el alma como el cuerpo; y el que descuide ocupar útilmente uno y otro, corre grandes riesgos: aventura con frecuencia una reputacion ya adquirida; ó bien viniéndole á faltar las fuerzas del cuerpo, propende á enfermedades infinitas: los conocimientos se pierden, las ideas se borran si no se atiende mas que al cuerpo, y este se debilita, si se atiende solo al alma. Lo esencial en un hombre de guerra, es cultivar y mantener la fuerza de uno y otro. Un cuerpo robusto y endurecido en los trabajos aun cuando su alma no hubiese hecho mas que vejetar, seria al menos un soldado; pero si el alma se cultivase con el estudio á espensas del vigor del cuerpo, y se hubiera descuidado familiarizar con ejercicios convenientes, y fatigas de las indispensables en la guerra, creo, dice con razon M.M..... que no seria ni soldado ni oficial, porque este no está solamente destinado para pensar, sino para obrar y pensar al mismo tiempo.>

Los cuerpos Gimnásticos no pueblan los hospitales por marchas mucho mas forzadas que las que en el dia puedan hacer nuestros soldados; no se detienen á la vista de profundos y anchurosos fosos, toman los atrincheramientos, y salvan las murallas con asombrosa agilidad, y son en fin, inespugnable fortaleza para sus contrarios, y terror y azote de sus enemigos. Oigamos lo que en la guerra del Rossellon se vió obligado á decir el general frances á su gobierno, del regimiento Gimnástico que mandaba el coronel Amorós. <Que en las filas del enemigo veia un cuerpo que él solo hacia mas estragos que todos los otros; que el mismo cuerpo fue el que tomó á Billegarde y Villefranche, y el que contribuyó á ganar la batalla de Trullas.> Resultados de esta clase son de una utilidad incalculable en el ejército. No hay general que no haya tenido en su carrera motivo para sentir no haberle sido posible apoderarse de una fortaleza antes que el enemigo; de dar vuelta con rapidez á un bosque; de llevar una masa de hombres al través de una laguna, de la otra parte de un rio, de un torrente &c. Si hubieran podido cuerpos escogidos en circunstancias dadas, ejecutar acciones de este género ¡cuántos hombres se hubieran ahorrado! ¡Cuántas pérdidas se hubieran transformado en victorias ó se hubiesen hecho victorias mas decisivas por una pérdida mas completa del enemigo! ¡Honor eterno los hombres que conozcan la utilidad que de esta ciencia sacarian, si la ocasion se presentase, el ejército y el estado! Pero maldicion eterna á los que su-

perfidiales en todo, quieran despojar á su nacion de una ciencia que asegura los sucesos á que son llamados los militares, y la juventud que la cultiva.

No se desprecie, porque la potencia y prosperidad del estado está mas interesada de lo que juzgamos en esta discusion. En el caso de acogernos bajo su proteccion, ni la opulencia de las naciones que hoy dan la ley á la Europa nos asombrara, ni sus maquinaciones nos aterraran; que el esfuerzo de nuestras armas las pondrían temor. Hablando el gran médico Francisco Bruset de que en todas partes se temblaba en engrandecimiento de la Rusia por sus colonias militares, sus cincuenta millones de habitantes, y sus transportes tan fáciles y rápidos, dice: <que estos temores son quiméricos, y que las naciones civilizadas tienen un medio que emplear para conjurar el peligro. Consiste en multiplicar la poblacion por sí misma, haciendo á los hombres mas fuertes, mas capaces de obrar, mas enérgicos en sus sentimientos y en sus acciones, y que para alcanzar un objeto tan elevado, ningun método es mas propio que el reunir la enseñanza de una moral pura y generosa, á la Jimnasia perfeccionada por todos los conocimientos modernos. Inculca asimismo no perder tiempo en cultivar esta ciencia, porque en ella se trata de la causa de la humanidad, de la gloria, de la felicidad y de la seguridad tal vez de la generacion presente. No perdamos pues un instante; enséñese la Jimnasia, propáguese, dese-la impulso y apresurémonos á sembrar buenos sentimientos, á fin de recoger un dia una cosecha de acciones útiles y gloriosas.>

Si la aplicacion de los conocimientos Gimnásticos á la milicia, produce tantas ventajas, no las produce menos tratando de hacer su aplicacion á la parte política y económica del pais. La propagacion del Funambulismo (parte de la Jimnasia que se dedica á la diversion) nos emancipará completamente de la tutela estrangera en que hemos estado. Los españoles son tanto ó mas ágiles, fuertes é intrépidos que los habitantes de otros paises. Y es vergonzoso que conestos elementos naturales, hayamos de depender de los estrangeros, como en otras tantas cosas. Si los españoles de nuetros dias quieren estan de humor de aguantar esta innoble dependencia, yo de mi parte se decir que no me encuentro con calma suficiente á soportarla. Yo deseo, yo ansío verdaderamente que se apresure el momento de esta amancipacion; y el dia en que lo logre, felicitaré por ello á mi patria. Pero yo soy un hombre solo y necesito ser ayudado.

¡A que reflexiones no daria lugar esta materia si se quisiera considerarla en toda su extension económica? Es no menos oprobioso para nosotros el consentir salgan de nuestro pais enormes sumas anuales de numerario, que contribuyen á alimentar esta industria estrangera. Estas sumas son el precio con que pagamos nuestro atraso, nuestro abandono mas bien en una ciencia que con todas sus reivaciones debemos poseer. En este feliz caso no solo evitaremos esta extraccion continuada, sino que facilitaremos los medios de importar en nuestra nacion mayores sumas quizá de las que ahora nos estraen.

Como acabamos de ver la Jimnasia nos conduce á robustecer nuestra salud, á liberar nuestra vida, á propagar la poblacion, á ejecutar acciones útiles al estado y á la humanidad, y á hacernos respetar y aun temer de los demas pueblos de la tierra. Para alcanzar todas estas grandes ventajas es absolutamente indispen-

sable como antes he dicho, un Gimnasio establecido por el gobierno: seguir un curso metódico, y mirar sus ejercicios elementales como la base en que estriba toda la Jimnasia.

Al engendrar en mi imaginacion el deseo de dar á conocer en mi pais este ramo de educacion científica, creí que antes de lanzarme á la arena debia estudiar bien el carácter del pueblo á quien me proponia enseñar; y que de esta manera afianzaria mas el resultado de mi empresa. Los españoles (este es el juicio que de ellos tengo formado) quieren resultados rápidos en todas las cosas: rara vez apropiarán alguna que carezca de esta circunstancia; y tanto peor será el resultado de la cosa propuesta, cuánto sea mas nueva; porque si bien es verdad que son fanáticos por la novedad, no lo es menos que se duermen en los brazos de la indolencia. Gastarán sus fortunas en cualquier cosa que los halague ó divierta, y no separarán una pequeñísima parte para una útil y necesaria.

Esta idea del carácter de mi nacion me hizo engendrar un gran temor de disgustarla, si comenzaba este ramo de educacion por sus ejercicios elementales, que á quien conoce sus efectos se le hacen simples y pesados. Para halagar su amor propio me valí del Funambulismo (aunque en ello esponia mi reputacion como Jimnasta, porque aquella arte mas tiene por objeto recrear ó divertir que ser útil y provechosa á los que la cultivan), con el objeto de alcanzar su confianza para que algun día se dejase guiar y emprendiesen con gusto y por principios el estudio de la Jimnasia. Los que han frecuentado mi Gimnasio, aunque falto de máquinas, instrumentos y recursos, han conocido á las pocas lecciones, la utilidad de esta ciencia; deseando como todas las personas sensatas y pensadoras que se propagase esta aficion, no tomándola como cosa de diversion ó moda sino como precisa y necesaria. Cualquiera que de aqui en adelante piense ponerse bajo mi direccion, quisiera llevase estas ideas y no las de aprender el Funambulismo, que solo enseñaré á los que por él piensen ganar su sustento; y esto porque siendo un objeto de diversion y de especulacion entre las naciones, no tengamos, como acabo de decir, que mendigarla de los extranjeros. Por lo demas mi Gimnasio, propiamente dicho, nunca será un objeto exclusivo de diversion pública, sino un establecimiento de utilidad, que cesará donde esta ó comience el Fumanbulismo. Si mi empresa es útil ó no, lo diran, si es que ya no han empezado á decirlo, los resultados que produzcan. En lo demas yo la fio al patriotismo de los hombres verdaderamente ilustrados y pensadores de nuestro país.